

TEMA 2.

Breve historia de la caridad

1. Momento de oración (10 minutos)



Invocación al Espíritu

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Breve historia de la caridad

Texto Bíblico

²⁵ En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». ²⁶ Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». ²⁷ Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». ²⁸ Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». ²⁹ Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». ³⁰ Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. ³¹ Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. ³² Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. ³³ Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, ³⁴ y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. ³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ³⁶ ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». ³⁷ Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

(Lc 10, 25-37)

Momento de silencio



Breve historia de la caridad

Texto del Magisterio de la Iglesia y de un Padre de la Iglesia

“La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia”.

Deus caritas est ¹ (Dios es amor), 25.

“¿Quién es el avaro? El que no se contenta con las cosas necesarias. ¿Quién es el ladrón? El que quita lo suyo a otros. ¿Con que no eres tú avaro, no eres ladrón, cuando te apropias lo que recibiste a título de administración? ¿Con que hay que llamar ladrón al que desnuda al que va vestido, y habrá que dar otro nombre al que no viste a un desnudo, si lo puede hacer? Del hambriento es el pan que tú retienes; del que va desnudo es el manto que tú guardas en tus arcas; del descalzo, el calzado que en tu casa se pudre. En definitiva, ten en cuenta que agravias a cuantos pudiendo socorrer no lo haces”.

San Basilio ²

Rezo del Padrenuestro



¹Deus caritas est es la primera encíclica escrita por el Papa Benedicto XVI, y trata el tema del amor cristiano. Fue promulgada el miércoles 25 de diciembre de 2005.

²Citado por Juan M^a LABOA, *Por sus frutos los conoceréis*, San Pablo, Madrid 2011, p.69.

Breve historia de la caridad

2. Se comparten las experiencias más impactantes vividas (20 minutos)



Entre las experiencias compartidas por los miembros del equipo, se selecciona una para descubrir en ella el paso de Dios, lo que nos interpela y regala para nuestra vida de fe... No se trata de hacer un análisis sociológico o de trabajo social sino de detectar lo que tiene de regalo de Dios para mí.

3. Desarrollo del tema, mediante la lectura o exposición del texto propuesto (5 minutos)



“Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él (1Jn 4, 16). estas palabras de la primera Carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino” (Deus caritas est 1).

Intentar hacer una historia de la caridad en la Iglesia es complejo por extensión y por expresión, ya que abarca dimensiones diversas, expresiones de una realidad que está en las raíces de la experiencia cristiana de Dios. Aquí nos centraremos en la expresión del amor (caridad) en relación con el que sufre, el pobre, con el que carece de lo necesario para vivir con dignidad, como hijo/a amado de Dios. Son pinceladas que puedan abrir perspectivas de ese amor de Dios para

Breve historia de la caridad

con el ser humano, y de la respuesta multiforme que la Iglesia ha ido dando, expresando y viviendo a lo largo de la Historia a ese amor recibido.

Jesucristo.

Dios es amor. Y ese amor ha quedado revelado, expresado, manifestado de un modo único por medio del Hijo encarnado. Sus palabras, los milagros, las parábolas, la compasión y la misericordia de Jesús ante el sufrimiento, la necesidad, su amor hasta extremo han definido el ser de sus discípulos (Jn 13, 15; Jn 13, 35). Es un amor hecho servicio, entrega. Es un amor que pasa por el otro: “Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1Jn 4, 20).

Primeras comunidades cristianas.

La caridad vivida, con sus luces y sombras, formó parte del estilo de vida de las primeras comunidades cristianas, era la expresión de un nuevo modo de vivir: “Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno” (Hch 2, 42; 4, 34). Aunque no siempre era reflejo de la realidad (1Cor 11, 17), la relación entre miembros de diferente origen social dentro de la comunidad fue impregnándose de los valores del evangelio (Carta a Filemón), y por extensión, fuera del ámbito de la misma, a la sociedad. Ante el crecimiento de las comunidades, para canalizar el reparto y la ayuda a los necesitados tanto dentro como fuera de la comunidad, surgió la figura del diaconado (Hch 6, 1). En la expansión de los primeros años, entre clandestinidad y persecuciones, la Iglesia fue abriéndose al dolor y la pobreza que se daba en una sociedad, la del Imperio, de grandes contrastes. En la Hª eclesiástica de Eusebio de Cesárea se narra que, en tiempos del Papa Cornelio (251-253), la Iglesia de Roma cuidaba de 1.500 personas entre indigentes, viudas y enfermos (Juan M.ª Laboa, o.c., p. 53).

S. III y ss. Padres de la Iglesia.

Una fecha clave es el Edicto de Milán en el año 313. En él queda establecido que la religión cristiana pasa a ser la oficial del Imperio.

“Los obispos empezaron a recibir privilegios y honores, fueron asimilados a la orden de los Ilustri y se situaron entre las jerarquías estatales. Hombres que todavía la víspera tenían que vivir en la clandestinidad y no pocos de ellos llevaban en sus

Breve historia de la caridad

cuerpos las señales de la tortura, llegaron al concilio de Nicea (año 325) llevados por la posta imperial, en él el palacio de Constantino fueron honrados por los más altos funcionarios”³.

Con Constantino, la Iglesia recibió del Estado no sólo privilegios, honores y riquezas, también la supervisión de las cárceles y el cuidado de viudas, huérfanos y niños abandonados, es decir, buena parte de la acción social pública. De este modo, las diócesis llegaron a hacerse cargo de millares de necesitados.

Se fue asentando en estos años y los siguientes un cierto dualismo: la coexistencia de formas de vida por parte del estamento eclesiástico y de cristianos de clases sociales altas lejos de los valores del evangelio, con ejemplos de radicalismo y denuncia que ponían en evidencia esos estilos de vida.

Los Santos Padres empezaron a sacar conclusiones de su estudio de la Biblia. En síntesis se decían: “Si Dios ha querido que los bienes de la tierra sean para todos, las riquezas serán injustas mientras coexistan con la pobreza; y esto prescindiendo de cómo se hayan obtenido”. Así San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Ambrosio de Milán y otros grandes teólogos y pastores denunciaron la desigualdad existente y la pobreza.

Santos medievales.

Durante estos siglos, en la Iglesia, convivían riqueza, lujos, posesiones en determinados estamentos y una caridad asistencial expresada en donaciones y fundaciones “para la atención y el cuidado de los pobres”. Y junto a esto el Espíritu hacía surgir hombres y mujeres que mantenían viva la llama del evangelio y la caridad hacia los más pobres y abandonados, desde su propia vida. Y lo fue expresando de diferentes maneras en función de las épocas y las circunstancias históricas concretas. Las órdenes religiosas fueron asumiendo el ejercicio de la caridad. Así surgieron:

³ Luis GONZÁLEZ CARVAJAL, Con los pobres contra la pobreza, Paulinas, Madrid 1991, p.69.

Breve historia de la caridad

- San Francisco de Asís y su opción por la pobreza como identificación con Jesús y una vivencia lo más literal posible del evangelio
- San Juan de Dios en Granada, donde generó una corriente de amor y acogida a pobres, huérfanos, enfermos de toda clase y condición; y donde el cuidado y las condiciones de vida de los enfermos fueron una prioridad y algo desconocido en su tiempo.
- San Camilo de Lelis también orientado la caridad hacia los enfermos. “Más caridad en las manos”, era su lema.
- A lo largo de las rutas de peregrinación que recorrían Europa (a Roma, Santiago de Compostela, Tierra santa, santuarios...) fueron surgiendo albergues y hospitales para la atención, el cuidado y la recuperación de peregrinos, pobres y enfermos. Santo Domingo de la Calzada en la Rioja, San Lesmes en Burgos, monasterios, etc. Detrás de cada uno de ellos había hombres y mujeres que habían hecho de la caridad su modo de vida.
- En esta época, a partir de las invasiones árabes en tierras cristianas, las cruzadas y los enfrentamientos en el Mediterráneo por su control y por las fronteras de los imperios, comenzó a ser frecuente la existencia de presos de guerra que malvivían en condiciones infrahumanas y de esclavitud. Juan de la Mata (1160-1213) fundó la Orden de la Santísima Trinidad (trinitarios) y Pedro Nolasco (1180-1249) la de los mercedarios, consagrándose a la liberación y el rescate de estos cautivos. Perder la libertad para que el hermano sea libre.
- San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac en Francia en el s. XVII. Para San Vicente los pobres fueron “lugar teológico” por excelencia, el lugar donde Dios está se revela y se le encuentra. Suya es la frase “dejar a Dios por Dios” cuando los pobres reclaman nuestra presencia estando en oración. Sus planteamientos no fueron paternalistas: “Al socorrerlos, estamos haciendo justicia y no misericordia” era una de sus frases.

Breve historia de la caridad

S. XIX

Durante el s. XIX, ante el analfabetismo, la falta de educación básica, formación en oficios y de educación cristiana de capas inmensas de la sociedad que coincidían generalmente con los más pobres, fueron surgiendo congregaciones religiosas orientadas a la educación de niños y jóvenes que devolviesen dignidad y futuro a aquellos que se veían privados de ellos. Así surgieron los salesianos, los maristas, los marianistas. Otras se orientaron al cuidado, formación y prevención de niñas y mujeres en situación de vulnerabilidad, o de aquellas cuyas vidas ya estaban marcadas por ella. Por ejemplo, las Adoratrices.

Progresivamente se fue dando un cambio: de una postura marcadamente asistencial a otra más promocional y preventiva que daba herramientas al pobre para salir de su pobreza o marginalidad.

S. XX

Hacia finales del s. XIX y comienzos del XX, a raíz de los movimientos obreros y sus condiciones de vida de auténtica explotación, de la mirada a los sistemas económicos y las consecuencias que generan, la Iglesia fue dando carta de ciudadanía a este cambio: de una expresión de la caridad más asistencial a otra que, sin olvidar la primera, se pregunta por las causas de la pobreza y de la injusticia, aboga por un cambio de estructuras. Así en un famoso diálogo con Dios, decía P. Lippert: “Tus santos han besado a los leprosos, pero nada hicieron para curar la lepra; han dado a los mendigos cuanto tenían, más no procuraron ordenar el mundo de modo que nadie tuviera que mendigar...”.

En los documentos del Magisterio, desde León XIII hasta nuestros días, fueron apareciendo planteamientos relacionados con la dignidad humana, las consecuencias sociales del pecado, los sistemas políticos y económicos, el orden social, los derechos humanos, la propiedad, el trabajo humano, el bien común, la justicia. Es lo que se conoce como Doctrina Social de la Iglesia. Surgieron movimientos obreros de raíz cristiana, así el Movimiento de Obreros Católicos, fundado en 1933 en EE.UU.; publicaciones como el semanario *The Catholic Worker*, desde un posicionamiento en favor de y con el mundo obrero desde planteamientos basados en la DSI y el evangelio.

Breve historia de la caridad

No se puede olvidar, por otra parte, que el siglo XX ha sido el siglo martirial por antonomasia. México, Rusia, España...han sido lugares donde ha florecido la caridad más sublime: el amor a Dios y el perdón al enemigo de “los mártires, que devuelven al realismo de nuestra fe, porque no se puede servir a Dios y a los poderes del mundo, a veces disfrazados de razones apostólicas y amor a la Iglesia, en lo que supone una mundanidad espiritual” ⁴.

El redescubrimiento del misterio de Cristo en los pobres, de la situación de pobreza e injusticia de millones de seres humanos en Latinoamérica especialmente, pero también en África y Asia, hizo surgir una reflexión teológica desde el Tercer y el Cuarto Mundo donde el pobre y su realidad eran el centro de la mirada y la acción social, caritativa y pastoral de la Iglesia. Surgieron documentos por parte del episcopado latinoamericano: Puebla, Santo Domingo, Medellín, Aparecida... Así como figuras emblemáticas de un cambio eclesial más extenso y profundo hacia los pobres desde la fe y desde la propia vida; vida que algunos perdieron como los obispos Hélder Câmara, Oscar A. Romero, Eduardo Pironio, los jesuitas de El Salvador, teólogos, sacerdotes, catequistas, movimientos laicales, comunidades que intentaban reflejar en su vida y en su acción la Palabra de Vida que les había alcanzado.

4. Cuestiones para el diálogo (25 minutos)



a) La mirada atenta a la realidad y el amor son creativos a lo largo de la historia, dan respuestas al sufrimiento y la pobreza en las diversas circunstancias históricas. ¿Sigue ocurriendo hoy?, ¿también en nuestra vida personal y en los equipos de Cáritas?

⁴ Mons. Juan Antonio MARTÍNEZ CAMINO, “La fuerza de la debilidad. Martirologio matritense del siglo XX”, Lección Magistral con motivo de la fiesta de San Juan de Ávila, 10 de mayo de 2019.

Breve historia de la caridad

b) ¿Hasta qué punto el ejercicio de la caridad ha de ir asociado con un modo de vida concorde?

c) ¿Qué presencia tienen, en nuestra forma de actuar en Cáritas, los diferentes frentes a la hora del ejercicio de la caridad: la acción asistencial, la acción promocional, la acción profética abordando las causas estructurales?

5. Bibliografía



- BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, sobre todo, nn. 20-42.
- ARCHIDIÓCESIS DE MADRID, *Martirologio matritense del siglo XX*. BAC, Madrid 2019.
- Luis GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Con los pobres contra la pobreza*, Paulinas, Madrid 1991.
- Juan M.^a LABOA, *Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2011.

